

## Preámbulo

Concluyendo el sublime Sermon en el Monte (Mateo 7:24-27), nuestro Señor proyectó vividamente a Sus discípulos el contraste diamétrico sobre las consecuencias de los dos oyentes. El verdadero sabio, quien escucha y ejecuta la Palabra de Dios, es vinculado al hombre quien construyó la casa encima de la piedra. Cuando la lluvia descendió, vinieron las inundaciones y los vientos atacaron contra la casa, su casa se mantuvo estable; ya que estaba construida sobre una piedra. Por lo contrario, el hombre tonto construyó su casa sobre la arena y cuando vinieron las mismas calamidades, se cayó. El hombre tonto representa el hombre que escucha la Palabra de Dios pero no la aplica a su vida. Es beneficiario para nosotros observar la diferencia actual entre ambas casas, que ninguna son edificios ni las fundaciones de las mismas; sino que la naturaleza de sus bases. Similarmente, ambos hombres, el tonto y el sabio, escuchan la Palabra de Dios pero la distintiva diferencia está en la manera, actitud y respecto a su aceptación de la Palabra de Dios. El tonto escucha la Palabra de Dios en una manera descuidada, superficial y al azar; en donde eventualmente el sufre por esto. El hombre sabio sabe la eficacia y poder de la Palabra de Dios y se enfoca con reverencia, temor y temblando, con la intención de aprender y llevarla a cabo. Tal actitud hará bendecir al hombre y brindarle prosperidad a sus hechos (Josué 1:6-8; I Reyes 2:3,4; Salmo 1:1-3). Algunas reflexiones nos ayudarán a darnos cuenta que el desarrollo de una fundación en piedra requiere un proceso arduo y doloroso de excavar, levantar piedras y romper piedras; sin embargo, el hombre sabio sabía que al final su arduo trabajo, sudor y lágrimas serán justificadas. El transcurso del tiempo revela y prueba su juicio y prudencia. Aunque el hombre tonto, con falta de resolución, diligencia y propósito, ultimamente experimentó un final desastroso cuando surgieron las calamidades. Por lo tanto, es de suma importancia en atender a como nosotros escuchamos o leemos la Palabra de Dios. Realmente es verdad decir que eventualmente la calidad y destino de nuestras vidas dependerían inmensamente en como nosotros escuchamos y aceptamos la Palabra de Dios. En el Libro de Revelaciones, menciona a las siete Iglesias a través de la historia que están selladas con el mensaje de estas palabras; “El que tenga un oído, dejadlo escuchar lo que el Espíritu diga en las Iglesias” (Revelaciones 2:7,11a,17a,29,3:6,13,22).

## (1) Empleando facultades espirituales para discernir la verdad espiritual

Hoy en día hay muchas personas que están aprendiendo pero nunca son capaces en llegar al conocimiento de la verdad espiritual (II Timoteo 3:7). Las cosas espirituales deben ser discernidas espiritualmente (I Corintios 2:14). Primeramente, debemos examinar y demostrarnos si hemos vivificado espiritualmente lejos de nuestra muerte y pecados (Efesios 2:1). A menos que un hombre nazca de nuevo del Espíritu a través la predicación de la Palabra, el no podrá percibir las cosas pertinentes al Reino de los cielos. En la palabra de Juan, conocemos a Nicodemo, quien era el líder y maestro de las Escrituras y aún no pudo comprender la verdad espiritual por lo tanto porque él no fue regenerado o renovado por el Espíritu Santo (Juan 3). Secundariamente, el mismo principio luego aplicará en nuestros entendimientos y comprensión de las cosas más profundas de las Escrituras. Nosotros siempre debemos tener en mente que la verdad espiritual nunca podrá ser completamente apreciada por nuestra facultades intelectuales y mentales por sí solas. Solamente podrán ser conocidas por nosotros a través de la iluminación divina. Es por esto nuestro Señor prometió brindarnos el Espíritu Santo quien nos iluminará y nos revelará las Escrituras (I Juan 2:20,27). Por ende nuestro acercamiento enfocado en predicar y escuchar la Palabra de Dios deberá ser marcado por la humilde dependencia de Dios. No debemos estar inhibidos u obstaculizado por los prejuicios, fortalezas y conocimientos recientes. (Isaías 66:1,2).

La mayoría de los errores eclesiásticos y herejías que contribuyen a la tendencia moderna de liberalismos son los frutos de hombres que han aventurado a interpretar y entender las Escrituras sin depender de la ayuda divina. Estos hombres evocan el desagrado y maldición de Dios, sin hablar de que se deprivan del verdadero gozo y dando vida eficaz de la Palabra de Dios

## (2) Adoptando una actitud humilde y enseñable

Es bueno para nosotros examinarnos de vez en cuando para ver si estamos manteniendo una actitud mansedumbre y de enseñanza. Nunca debemos tomar en vano que nosotros seremos continuamente bendecidos en la lectura, escuchando y meditación de la Palabra de Dios. Mientras nos entreguemos al estudio arduo de la Palabra de Dios, debemos también apre-

nder lo que es esperar calladamente al Señor con fé y anticipación. Nunca dejemos que nuestras pasadas experiencias y percepciones sobre la verdad (aunque el sonido y Escrituras presumimos que sí) se conviertan en un obstáculo en nuestra trayectoria de la comprensión de una prespicacia más profunda, clara y más exactos conceptos de la verdad (Filipenses 3:12-14). Puede ser que a veces nuestro enfoque de alabanzas y meditación de la Palabra de Dios pueda no encontrar la aprobación del Señor debido a nuestra presumida, altiva e insincera disposición (Salmo 19:14; Romanos 12:1). Una manera de verificar y arreglando esto es constatemente y honestamente examinarnos introspectivamente. (Salmo 139:23,24; II Corintios 13:5). Debemos conscientemente esforzarnos en mantenernos humildes y contritos ante el Señor en todo momento, si hemos de encontrar Su gracia, conocimiento y poder (Isaías 57:15, 65:2,5; Juan 6:44; II Corintios 12:9,10). Nuestro Señor personificó esta actitud en Su propia vida. En Mateo 11:29, Él hace señas para que nosotros aprendamos de Sus mansedumbres y soledad de corazón. Es ahí cuando podemos apreciar el verdadero gozo, poder y comodidad de la Palabra de Dios para que así podamos encontrar descanso a nuestras almas. El Libro de Proverbios comienza con la declaración que un espíritu de enseñanza se beneficiará no tan solo lo simple y lo joven sino que también el sabio y el intelecto (Proverbios 1:4-6). Comúnmente el sutil pero daño actual viene cuando nos hemos familiarizados con las Escrituras en alguna medida y que subsecuentemente sufrimos de los elementos del orgullo y la incorregibilidad. Esto quizás de vuelta nos deprive de futuras bendiciones y retrasarnos eventualmente abatiendo nuestro progreso y avance espiritual. El adagio común “Familiaridad engendra desprecio”, tiene cierto sentido en esta instancia y puede causar que seamos vigilantes contra la emergencia de dicha maldad espiritual.

Solamente existe una manera en expresar la actitud de humilde expectativa ante Dios y es mediante la oración. Debemos orar antes de leer o escuchar la Palabra de Dios y leer y escucharlo con una mente puesta en oración. En la sinfonía acróstica de Salmo 119, hay muchas expresiones de oración por el cual el salmista entretuvo al Señor para brindarle la habilidad de entender más allá la verdad de la Palabra del Señor para que el pueda mantenerlas diligentemente. Como el salmista, nuestro llanto más interno siempre deberá ser: “Haz bien a tu siervo;

para que viva y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". (Salmo 119:17, 18).

### (3) Ejerciendo consistencia en nuestros hábitos devocionales

Aunque nuestra actitud debe solemnemente y de por sí ser dependiente al Señor ayudándonos a comprender, crecer y ser santificados por la Palabra de Dios, no debemos mantenernos pasivos en nuestros esfuerzos pero si podemos ser capaz de "ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor". (Filipenses 2:12b). Tenemos que conscientemente cultivar los buenos hábitos de lectura y escuchar la Palabra de Dios. Esto requiere que ejercemos cierta medida de disciplina y diligencia de nuestra parte, pero por la gracia de Dios, éstos hábitos engendrán actitudes grandiosas y en cambio mejorar y fortalecer nuestro carácter Cristiano. Por ejemplo, será de nuestro beneficio ir en busca del Señor dentro de Su Palabra tempranos en la mañana o inclusive antes del amanecer. Es más las Escrituras nos implican ejemplos de esto (Salmo 63:1, Marco 1:35). Por lo tanto es adecuado que tengamos tiempo con al Señor en la Palabra y oración antes de comenzar nuestras actividades diarias. También nos beneficia si llegamos antes que comience el servicio o estudio bíblico para que así podamos dar el tiempo adecuado para prepararnos en mantener nuestras mentes y corazones receptivas en oración. Debemos hacer un esfuerzo consciente en recordar y meditar lo que hemos leído y aprendido. Quizás el área más difícil donde la disciplina es requerida en la meditación de la Palabra de Dios. La meditación es el proceso de pensamiento y oración sobre la Palabra de Dios con la intención de aplicarlas a nuestras propias vidas. Debemos buscar a Dios para bendiciones especiales para incrementar nuestra habilidad en meditar efectivamente en la Palabra de Dios mientras hacemos otras actividades en nuestra vida cotidiana (Deuteronomio 11:18-19).

### (4) Respetando y aplicando la Palabra de Dios

Nunca podremos ser bendecidos si simplemente nos detenemos en adquirir conocimiento de las Escrituras. Nuestra intención de recibir la Palabra de Dios no deberá quedar corto a completamente respetando y aplicádola a nuestras vidas. Jacob el apóstol, nos amonesta en su epístola: "Mas sed hacedores

de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos". (Santiago 1:22) "Mas el que mira atentamente en la perfecta ley de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace." (Santiago 1:25). "Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para hacer y enseñar a Israel mandamientos y juicios." (Esdras 7:10). "Toda Escritura es dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (II Timoteo 3:16,17).

### Conclusión

Si nosotros como negligentes o deficientes en cultivando una apropiada y religiosa recompensa hacia la Palabra de Dios, puede tener efectos perjudiciales a nuestras vidas espirituales. Es cierto, que las consecuencias serán eternas. Nuestro Señor concluyó el Sermón en el Monte describiendo el trágico resultado de aquellos quienes no aplicaron adecuadamente la práctica de escuchar la Palabra de Dios. "Y fue grande su ruina" (Mateo 7:27b). La temible recompensa hacia la Palabra de Dios ambas predicadas y leídas es la manera más segura en incrementar nuestra comprensión de la verdad y beneficiarnos con las bendiciones más llenas y ricas de Dios. Por todos, déjanos garantizarles que nuestra recepción y apreciación de la Palabra de Dios describe al sabio, el hombre que construyó su casa sobre una piedra. ¶



Publicación en el extranjero y rehuir a no declarar a todo el consúl de Dios

© 2011 Elijah Thomas Chacko

Ninguna parte de esta publicación puede ser alterada, borrada o distorsionada. Para copias impresas, por favor comunícate al correo electrónico westminster.tradition@gmail.com

Primera edición: 1982

Segunda edición: 29 de Noviembre AD 2011

# La Recepción de la Palabra de Dios

El Enfoque y Actitud Cristiana hacia la Lectura y Escuchar la Palabra de Dios

*Elijah Thomas Chacko*

*"Cualquiera, pues que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edifique su casa sobre la roca. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas mis palabras y no las hace, sera comparado al hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina."*

**Mateo 7:24-27**